

Cartografía y cartografía simbólica

Las “Theses de Mathematicas, de Cosmographia e Hydrographia” de Vicente De Memije

Cartography and Symbolic Cartography

Vicente de Memije’s “Theses on Mathematics, Cosmography, and Hydrography”

ALFREDO J. MORALES MARTINEZ

Universidad de Sevilla

Facultad de Geografía e Historia - Historia del Arte

María de Padilla s/n , Sevilla 41004, Spain

ajmorales@us.es

RESUMEN Frente a la ruta que desde el siglo XVI enlazaba la Península Ibérica con las islas Filipinas, Vicente de Memije propuso en la Tesis presentada en Manila en 1761, una nueva ruta directa que bordeaba el Cabo de Hornos. Su texto se dedica al rey Carlos III a quien anima a continuar la tarea de evangelización de Asia de sus antecesores, partiendo para ello del archipiélago filipino, que ya desde el siglo XVI había servido de plataforma a las órdenes religiosas para llevar a cabo la conquista espiritual de las tierras asiáticas. También trata de demostrar la necesidad de establecer una cartografía hispánica basada en la medición de los grados de longitud hacia poniente, rechazando las medidas que distintos cosmógrafos habían otorgado a los dominios españoles y al Pacífico. La Tesis presenta como aparato gráfico dos estampas de gran valor científico y artístico. Para confeccionar la primera, firmada por Nicolás de la Cruz Bagay, acudió a diversas fuentes gráficas francesas, inglesas y holandesas, siendo limitadas las informaciones obtenidas en obras

Recebido: 10 fev. 2016 | Revisto pelo autor: 8 mai 2016 | Aceito: 26 mai 2016

<http://dx.doi.org/10.1590/0104-87752016000300005>

Varia Historia, Belo Horizonte, vol. 32, n. 60, p. 669-696, set/dez 2016

españolas. La segunda estampa aparece firmada por Laureano de Atlas y constituye una de las mejores creaciones de la cartografía simbólica.

PALABRAS CLAVE rutas marítimas, Nicolás de la Cruz Bagay, Laureano de Atlas

ABSTRACT In his 1761 thesis presented in Manila, Vicente de Memije proposed a new direct route around Cape Horn, contrasting with the prevailing route that had linked the Iberian Peninsula to the Philippines since the 16th century. His text was addressed to King Carlos III, whom it encourages to continue the missionary work in Asia begun by his predecessors. In his proposal, the Philippine archipelago, which had served as the main base for multiple religious orders to carry out the spiritual conquest of Asian lands since the 16th century, would continue to play this central role. His work also tried to demonstrate the need to establish a Hispanic cartographical tradition based upon the measurement of degrees of longitude oriented toward cardinal West, rejecting the measurements that various cosmographers had defined for the Spanish dominions and the Pacific Ocean. De Memije's thesis presents a graphic device in the form of two prints of immense scientific and artistic value. In order to create the first print, signed by Nicolás de la Cruz Bagay, he drew from diverse French, English, and Dutch graphic sources, as the information he obtained from contemporary Spanish works was limited. The second one is signed by Laureano de Atlas and constitutes one of the greatest creations of symbolic cartography.

KEYWORDS maritime routes, Nicolás de la Cruz Bagay, Laureano de Atlas

Por real provisión de Felipe II fechada en Aranjuez el 18 de octubre de 1564 se fijó definitivamente el sistema de flotas que enlazaba la Península Ibérica con el Nuevo Mundo, al establecerse dos expediciones anuales, una con destino a Nueva España que zarpaba de Sevilla en abril, mientras que los galeones que se dirigían a Tierra Firme partían de la capital hispalense en el mes de agosto. La primera tenía como puerto de arribada Veracruz y la segunda Nombre de Dios, si bien desde 1597

lo reemplazaría definitivamente Portobelo. Ambos convoyes, después de invernar en Indias, se reunían en el puerto de La Habana en la primavera siguiente, para regresar juntos hasta la península, a la que arribaban hacia junio o julio. Este sistema de comunicaciones alcanzaría una nueva dimensión cuando Andrés de Urdaneta halló en 1565 la ruta del retorno desde Filipinas hasta las costas de California, pues permitió establecer una conexión marítima entre el archipiélago y Nueva España, focalizado en los puertos de Manila, fundada por Legazpi en 1571, y Acapulco, de la que sería protagonista el llamado galeón de Manila o nao de la China. Dicha ruta a través del Pacífico continuaba con otra terrestre que desde Acapulco llevaba hasta la ciudad de México y de allí a Veracruz, en donde enlazaba con la que seguía la flota de Nueva España. La privilegiada posición de la capital filipina la convirtió desde muy pronto en el centro del comercio con las tierras asiáticas, pues desde su puerto se abrían nuevas rutas hasta China y Japón, Formosa, las Molucas, Camboya y Siam, alcanzando incluso Ceilán, la India y Persia. Esas grandes rutas marítimas, asociadas a otras menores y de las que eran enclaves portuarios en tierras americanas El Callao, San Juan de Puerto Rico, La Guaira, Guayaquil, Paita y Arica, entre otros, completaba el sistema de comunicaciones marítimas y la red de enlaces entre los diferentes territorios hispanos. Todas ellas tuvieron su prolongación terrestre en una serie de ejes viales de capital importancia para la vertebración del Nuevo Mundo y para favorecer la formación de un modelo macroeconómico de dimensiones supracontinentales (Serrera, 1992).

Estas rutas, con el régimen de monopolio y el sistema de puertos únicos, estuvo vigente desde el siglo XVI hasta bien avanzado el siglo XVIII y cumplió con bastante eficacia su cometido de trasladar a tierras americanas y filipinas las mercancías peninsulares y de llevar hasta la metrópoli las riquezas indianas y los exóticos, refinados y lujosos productos asiáticos. Y todo ello a pesar del contrabando, del fraude y de las numerosas irregularidades que se desarrollaron en el despacho y fiscalización de las mercancías. Con respecto a Filipinas, el galeón de Manila fue el único nexo marítimo y comercial entre el archipiélago y Nueva España y por consiguiente la única ruta que a lo largo de 250 años

la conectó con la metrópoli (Bernabéu, 2013). Es por ello que resulta de gran interés que desde la propia Manila se propusiese un nuevo derrotero para la comunicación directa entre la Península Ibérica y la capital filipina, abandonando la tradicional ruta que enlazaba Manila con el virreinato de la Nueva España y, que tras superar el tramo terrestre Acapulco-Veracruz, permitía la comunicación con Sevilla y ya desde el siglo XVIII con Cádiz. Ese es precisamente uno de los objetivos de las tesis elaboradas por el manileño Vicente de Memije y que defendió el 27 de abril de 1761 en la Real y Pontificia Universidad de la Compañía de Jesús, de la capital filipina (Morales, 2011, p.353-373).

El texto de las *Theses Mathematicas de Cosmographia, Geographia y Hydrographia* de Vicente Memije está dedicado al rey Carlos III por su ascenso al trono y aparece organizado en nueve Tesis, a las que siguen las correspondientes resoluciones integradas por un número desigual de Propositiones, que en total alcanzan las noventa. Como aparato gráfico de las *Theses* se incorporan dos estampas de considerable tamaño tituladas *Aspecto Symbolico del Mundo Hispanico* y *Aspecto Geographico del Mundo Hispanico*, obras de excepcional calidad y belleza. Antecede a las tesis la amplia dedicatoria al citado monarca, más la explicación y comentario sobre la estampa del *Aspecto Symbolico*, así como las argumentaciones elaboradas para mover la voluntad del monarca a proseguir la labor de evangelización del mundo desarrollada por sus antecesores, sirviéndose para ello de alusiones y textos bíblicos (García Díaz, 1965, p.113-118). Las palabras encomiásticas dirigidas al rey se refieren tanto a sus años de juventud, como a los pasados en el reino de Nápoles, en donde había dejado evidentes testimonios de sus virtudes y buen gobierno, habiendo promulgado “tantos decretos llenos todos de piedad, clemencia, generosidad y sapientissima providencia, propia de un Glorioso Heroe, verdaderamente Magnanimo”.¹ Las alabanzas continúan

1 *Theses Mathematicas de Cosmographia, Geographia y Hydrographia* en que el Globo Terraqueo se contempla respecto al Mundo Hispanico. *Anuario de Historia*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, año V, p.99-141, 1965, p.114. Edición precedida de una introducción de Tarsicio García Díaz.

en párrafos posteriores, finalizando con las siguientes frases: “Dichosos tiempos, y felicísimos los Vasallos del Mundo Hispanico, que alcanzan del Cielo un Rey, en quien a una compiten la Clemencia con la Justicia, el valor con la Sabiduría, la industria con la experiencia, y sobre todo con la Prudencia una invicta Magnanimidad” (p.117). Fácilmente se advierte que se mencionan las principales virtudes que deben adornar al buen monarca, las mismas que con ligeras variantes suelen aplicarse a todos los soberanos con independencia del tiempo y del lugar. De ello son testimonio los panegíricos dedicados a los monarcas en los festejos, espectáculos y arquitecturas efímeras que se erigían para celebrar su ascenso al trono, con motivo de su entrada o visita a una ciudad o con ocasión de sus exequias fúnebres. Por consiguiente, Memije no inventa o innova en esta materia, pues se limita a repetir fórmulas ya consagradas, haciendo uso del léxico que era habitual y que el pueblo conocía y estaba acostumbrado a oír en tales celebraciones.

Con los elogios a Carlos III se intercalan otros comentarios también laudatorios sobre la extraordinaria labor de sus predecesores difundiendo la religión católica por el Nuevo Mundo, dotándolo de iglesias, jerarquía eclesiástica, misioneros y sacerdotes, erigiendo catedrales y universidades y manteniendo vivo el culto eucarístico por todos los territorios sobre los que reinaban. Indica Memije que gracias a ello la religión católica aparece revestida de tan sublime ornato que emula a Esther y a Judith, cuya heroicidad se superará tras lograr nuevas victorias sobre Lucifer. En esa lucha contra el maligno las islas Filipinas, que constituyen el calzado de la doncella que representa el *Aspecto Simbolico del Mundo Hispanico*, son como las sandalias de Judith y al igual que ellas causaron la perdición de Holofernes, dichas islas provocan la abominación del diablo, pues al estar conservadas “con tanta seguridad, y gobernadas con tanto acierto, como vigilancia desde tan distante Throno, se ostenta mas, que en parte alguna del Mundo el poder de la Soberana Providencia contra todos los ardidés del Infierno” (p.116).

Seguidamente anima al monarca a continuar la tarea de propagar la fe católica siguiendo la mano que bajo el manto de la doncella representada en la estampa indica el derrotero hacia el reino del Austro a fin de

tomar bajo su amparo a sus infelices habitantes, para hacerlos “dichosos con vuestras justissimas Leyes, y mas con la celestial Luz del Evangelio” (p.116). Para llevar a cabo tan ambicioso cometido le ofrece el nuevo derrotero que de manera directa comunicaría la Península Ibérica con el archipiélago filipino, derrota para la que se debería portar el Plus Ultra con el que la nación española había conseguido superar de forma tan extraordinaria las navegaciones y el Non Plus Ultra fijado por Hércules. Tras avanzar sin detenerse y solo tras rodear por completo el orbe sería posible volver a proclamar el Non Plus Ultra, cuyo significado sería entonces distinto al fijado por el héroe clásico en sus columnas, porque ya sería cierto que la monarquía hispana no podría ir más allá, puesto que estaría gobernando sobre toda la redondez de la Tierra. Para lograr esta colosal empresa se contaba con la firmeza espiritual de las islas Filipinas, que protagonizarían la acción evangelizadora. Con ello Memije estaba devolviendo al archipiélago el papel que ya había desempeñado desde el siglo XVI, el de servir de plataforma a las órdenes religiosas para lanzarse a la conquista espiritual de las tierras asiáticas.

Si los argumentos hasta ahora esgrimidos por Vicente de Memije a fin de mover la voluntad regia estaban basados en la Biblia, en las proposiciones que dan respuesta a las preguntas planteadas en las *Theses* se incorporan además las fuentes científicas. La primera de ellas se inicia con la frase “Como se deban contar los grados de longitud en el globo terraqueo” (p.119). En las correspondientes proposiciones se defiende que debería realizarse hacia poniente, tomando como referencia la propia naturaleza, el desarrollo de los imperios desde oriente hacia occidente, el sentido del avance de la fe cristiana, los comentarios de Copérnico y el propio movimiento del globo terráqueo. La segunda de las tesis pregunta “¿Quanta sea la Amplitud del Mundo Hispanico?” (p.122). Para fijarla señala que debería contarse hacia poniente a partir del cabo de Creus, el punto más oriental de la Península Ibérica, hasta llegar al meridiano que pasa por la Punta de Laui, coincidente con el extremo occidental de la isla de Paragua “ultima de las islas Philipinas al Ocaso” (p.122). Con ello el Mundo Hispánico tendría una amplitud de 253°, por lo que restarían tan solo 107° para ocupar toda la redondez de la Tierra.

Dichos grados corresponderían a 5.060 leguas de longitud al dar a “cada grado 20 leguas de a tres millas” (p.123). Sobre este asunto se insiste en la tercera tesis encabezada por la pregunta “¿Cómo se distribuyen los expresados 253° de longitud del Mundo Hispánico?” (p.123). En las respuestas se procede a dividir dicha longitud, rebatiendo algunas propuestas precedentes para indicar que desde el cabo de Creus al de Finisterre, puntos extremos de la Península Ibérica, hay 14° y que desde ese punto a Veracruz, incluyendo el Atlántico y el golfo de México, son 90°. Al territorio de Nueva España comprendido entre los puertos de Veracruz y Acapulco corresponden 5°, mientras entre este último y el meridiano que pasa por el embarcadero de san Bernardino en las islas Filipinas hay 133°. Entre ese punto y el cabo de Laui en la citada isla de Paragua hay 11°, localizándose dicho punto 74° más hacia occidente del extremo más oriental de la costa norte asiática.

En la cuarta de las *Theses* rebate otras medidas que distintos cosmógrafos habían otorgado a los dominios españoles y al Pacífico, también las apreciaciones de algunos pilotos que hacían la navegación entre Acapulco y Filipinas, así como los grados que Allard y Mercator, entre otros, habían otorgado al océano Índico. En la quinta tesis titulada “¿Qué respecto tienen las partes del Orbe Terraqueo al Mundo Hispanico?” (p.126), señala los grados existentes entre puntos clave de la geografía terrestre, citándose el cabo de Creus, el cabo Blanco en Cabo Verde, el de San Roque en Brasil, el de Santa Elena en la provincia de Quito y el cabo Mendocino en California, concluyendo en el meridiano que pasa por el cabo de Laui en la isla filipina de Paragua, en donde se alcanzan los 253°. Seguidamente añade que “assi solo restan, á lo más, setenta, y cinco grados hasta Ierusalen, de donde Santiago salió á predicar a los españoles para que estos completen el Circulo Maximo, con que su Apostolado va ciñendo por el Ocaso todo el Orbe” (p.127-128). Es evidente que se trata de un nuevo argumento para animar a la monarquía hispana a continuar la extraordinaria tarea apostólica que estaba desarrollando.

La sexta de las *Theses* presenta un título más largo “¿Qué proporcion tiene la extensión de los mayores Imperios que desde el Diluvio Universal se han conocido antiguamente en todo el Orbe, con el ambito del

Mundo Hispánico?” (p.128). Tras repasar la extensión de los imperios de los persas, medos, asirios y caldeos, griegos, egipcios, partos, cartagineses y romanos, concluye que ninguno alcanzó la mitad de la extensión del Mundo Hispánico. En la siguiente tesis se pregunta “¿Cuáles son las principales Navegaciones, y Caminos, por donde desde España se Gobiernan las Regiones del Mundo Hispánico y ellas se comunican y comercian entre si?” (p.130). Señala que hay cuatro rutas principales, de dos de las cuales surgen otras tantas. La primera es la que lleva a Veracruz en Nueva España, cuyo virrey reside en México, desde donde “gobierna, y administra Justicia á los demás Reynos y Provincias de aquel basto continente, y de las Islas adjacentes por mas de mil y trescientas leguas de longitud, desde las islas de Barlovento en el Mar del Norte, hasta lo ultimo de la California en el Mar del Sur; y por mas de seiscientas leguas de latitud, desde la California á los terminos de Panamá, Provincia de la America Meridional” (p.130). Esta ruta marítima se continúa con la terrestre que cruzando México enlaza Veracruz con Acapulco, desde donde surge la principal vía de comunicación entre América y Asia, que casi en línea recta alcanza las 2.800 leguas y que conecta el último de los puertos novohispanos citados con las islas Filipinas. Como segunda ruta principal señala la que lleva desde España hasta Cartagena de Indias — a la que Memije erróneamente cree capital del inexistente virreinato de Tierra Firme, posiblemente por confundirse con Santa Fe de Bogotá que sí lo era del de Nueva Granada —, surgiendo de este puerto una nueva ruta que lleva hasta Lima, capital del virreinato del Perú. Una tercera ruta que suelen llamar del sur se dirige hacia Buenos Aires en el Río de la Plata, desde donde hay una comunicación terrestre con el Perú, a cuyo virreinato pertenece, aunque “la tiene tambien por Mar por el Estrecho de Magallanes, y mejor por el Cabo de Hornos, como se vé en la Thesis 8, desde la prop. 9” (p.131). La cuarta ruta conduce al Pacífico a los reinos de Chile y del Perú a través del Estrecho de Magallanes, aunque es mejor por el Cabo de Hornos, desde donde puede continuarse hasta Nueva España y a Filipinas. Al advertir que esta ruta no se había puesto en práctica, redacta para justificarla las tesis siguientes.

Son éstas las más extensas de todo el trabajo, lo cual no debe resultar extraño puesto que en ellas se ofrecen los argumentos a favor del nuevo derrotero que propone para conectar directamente la Península Ibérica con el archipiélago filipino a través del Cabo de Hornos, superando la ruta tradicional vía Nueva España. En razón de ellos los títulos de las *Theses* octava y novena son respectivamente “¿Como se dirige el Derrotero desde España á Philipinas” (p.131) y “¿Como se dirige el viage de Philipinas á España?” (p.137). Analizando la información que incorpora en las respuestas a ambas preguntas se comprueba que Memije conocía bien las rutas propuestas, pues no solo precisa el mejor momento para que partan las naves en relación con el verano austral, pues había que doblar el cabo de Hornos, sino que también señala los vientos más favorables en cada momento de la navegación, la distancia que debía guardarse respecto a la costa para aprovecharlos mejor, así como de la posibilidad de tifones al llegar al archipiélago filipino. También da cuenta de las zonas con peligros por las corrientes marinas, por la existencia de bajos, por desprendimientos de rocas, o por la presencia de icebergs. Así mismo hace una relación de los puertos más adecuados para buscar refugio en caso de condiciones adversas y en los que resulta más fácil abastecerse de alimentos, agua y leña. Al respecto señala que el mejor momento para zarpar de España era el mes de agosto, pues permitiría alcanzar el cabo de Hornos en unos cuatro o cinco meses, y que un tiempo similar se tardaría en alcanzar las Filipinas si se sabían aprovechar los vientos desde Nueva Guinea, después de rebasar Australia. Es precisamente en este tramo del derrotero donde Memije suministra mayor información y donde las referencias para facilitar la navegación son más precisas, lo que demuestra su perfecto conocimiento de la zona, algo completamente lógico por su condición de escribano de navío, que aparece recogida en el título de las propias *Theses*. Teniendo en cuenta sus cálculos y recomendaciones estima que el derrotero entre España y Manila podría realizarse en unos nueve meses.

También son muy precisas las instrucciones sobre el camino de regreso hacia la Península Ibérica. Establece como la fecha más favorable para zarpar de Manila los primeros días del mes de marzo, indicando

que el tramo inicial de la ruta debía seguir la ya utilizada por los galeones que iban anualmente a Nueva España, es decir, el camino que desde el siglo XVI hacía la llamada Nao de la China o Galeón de Acapulco, pero que al llegar al cabo de Santiago sería preciso virar hacia Zamboanga. Para facilitar la navegación en esta zona describe el que considera como el mejor itinerario entre las numerosas islas del archipiélago filipino. Así, desde Zamboanga se repetiría el mismo derrotero empleado en la venida, continuando hacia Nueva Guinea y desde allí al cabo de Hornos, para lo que habrían de aprovecharse los vientos del suroeste que duran hasta el mes de septiembre. Advierte que una vez superado dicho cabo la aguja de la brújula experimenta una variación. También en este derrotero de regreso Memije señala los puertos que podían servir de refugio o como lugar de avituallamiento, indicando la conveniencia de descansar en Buenos Aires, puesto que el viaje de retorno resultaba más fatigoso que el de ida. Continúa con las precauciones que deberían tomarse en relación con los vientos contrarios que podían encontrarse en la costa de Brasil, señalando después el punto más adecuado para cruzar la línea equinoccial. Una vez superada, la ruta transcurría ya por mares suficientemente conocidos hasta que se arribase a España.

Por todo lo señalado, es evidente que la tesis Vicente de Memije trata de demostrar la necesidad de establecer una cartografía hispánica basada en la medición de los grados de longitud hacia poniente. Así mismo, que el mundo hispánico era el mayor de los imperios existentes desde la Antigüedad y hasta el momento presente, resultando el doble de extenso que el siguiente y que solo faltaba incorporar la superficie comprendida entre el extremo occidental de las Filipinas y la ciudad de Jerusalén, para que España cerrara el círculo máximo apostólico y cumpliera su misión evangélica. También que la ruta de navegación directa ente España y Filipinas doblando el extremo de la América meridional era el derrotero más conveniente para transportar los ejércitos que desde el archipiélago serían lanzados a la conquista de Oriente (García Díaz, 1965, p.99-141).

Al final de su texto, Memije indica que las *Theses* se habían planteado como demostración de los dos nuevos derroteros que proponía, por lo que no había creído necesario incorporar, porque los daba por bien

conocidos, teoremas y problemas generales de geografía, cosmografía e hidrografía. No obstante, precisaba que el tribunal podía preguntarle lo que estimase oportuno sobre dichos asuntos. Se desconoce si alguno de los miembros del mismo las formuló, pues no se cuenta con noticias sobre el desarrollo del acto académico, como tampoco se conoce la valoración que obtuvo el trabajo. No obstante, el simple hecho de su edición parece ser prueba de un resultado plenamente satisfactorio.

Parte sustancial de estas *Theses Mathematicas de Cosmographia, Geographia y Hydrographia en que el globo terraqueo se contempla por respecto al mundo hispanico...* que Memije presentó a la consideración del tribunal el día 27 de abril de 1761 son las ilustraciones de las que se acompaña, las ya citadas estampas que corresponden al denominado *Aspecto Symbolico del Mundo Hispanico* y al *Aspecto Geographico del Mundo Hispanico*. La singularidad de la primera representación, así como el contenido del propio texto no han pasado desapercibidos a los investigadores (De la Maza, 1964, p.5-21). No obstante, nunca se han estudiado conjuntamente las dos imágenes, tal y como planteaba su propio autor, ni se han situado sus propuestas teóricas en el adecuado contexto histórico y político. No obstante, en fecha reciente se ha analizado la primera de dichas imágenes, en el ámbito de las iconografías inmaculadistas (Cuadriello, 2009, p.160), lo que no parece ajustarse al verdadero significado de dicha representación.

Al respecto debe señalarse que el *Aspecto Symbolico* y el *Aspecto Geographico* son dos versiones de una misma representación cartográfica, por lo que ambas estampas deben ser contempladas de forma conjunta. De hecho, el propio Memije en el texto marginal de la segunda de ellas indica que “este Aspecto Geographico se hizo principalmente para cotejar la puntualidad, que con el guarda el Aspecto Symbolico del Mundo Hispanico, y por esso se devan conservar, el uno a la frente del otro” (texto en el margen derecho del *Aspecto Geographico del Mundo Hispánico*). Por lo tanto se trata de un mapa, en el que se representa parte de Europa y de África, la práctica totalidad del continente americano, las costas orientales de Asia con los archipiélagos pacíficos y parte de la Antártida. En el mismo se traza el “Derrotero desde España

por Cabo de Hornos y por el Reyno del Austro” (p.131), hasta alcanzar las islas Filipinas, la ruta antes comentada y que Memije propone seguir para lograr los fines propuestos en sus *Theses*, sustituyendo a la que desde el siglo XVI enlazaba el archipiélago con el virreinato de la Nueva España y que tras superar el tramo terrestre Acapulco-Veracruz permitía la comunicación originalmente con el puerto de Sevilla y desde el siglo XVIII con Cádiz. Es evidente que esta propuesta de Memije de establecer una relación directa entre Manila y la metrópoli obviando la intermediación novohispana se anticipó a la actuación de la Real Compañía de Filipinas, que fue creada en 1785. Sin embargo, el comercio desarrollado por esta institución utilizó prioritariamente la ruta por el cabo de Buena Esperanza, aunque en algunas ocasiones se realizasen viajes a través del Cabo de Hornos con escalas en Montevideo, Buenos Aires, Valparaíso y El Callao.

El *Aspecto Geographico*, como cualquier otro mapa, es una representación de una parte de la Tierra sobre una superficie, por lo que presenta algunas limitaciones y convenciones (Fig. 1). De hecho, aunque tradicionalmente se ha aceptado la objetividad de los mapas, en diversos estudios se ha negado su naturaleza imparcial. Realmente, han sido temas muy debatidos las presencias o ausencias apreciables en los mapas, la relatividad de las escalas, y las capacidades, destrezas y conocimientos de los propios cartógrafos (De Diego, 2006, p.97-116). Por ello es muy significativo que el propio Memije en el margen derecho de su *Aspecto Geographico* indique:

Es de advertir que al passar las Tierras y Mares del punto mayor al menor, como al presente, pierden mucho las partes ... de su configuración alo menos a la vista, por lo mucho, que se suprime: ya por no poderse expresar cada cosa en tan corto espacio, ya porque fácilmente se desvia assi la pluma, como el buril de algunos puntos en que se incluyen tal vez algunas leguas de diferencia. Por la misma razon, de ser este punto muy reducido no se ponen mas, que los nombres de algunos parages principales, por no obscurecer el Mapa con la confusion de mucha letra. (Texto en el margen derecho del *Aspecto Geographico del Mundo Hispánico*).

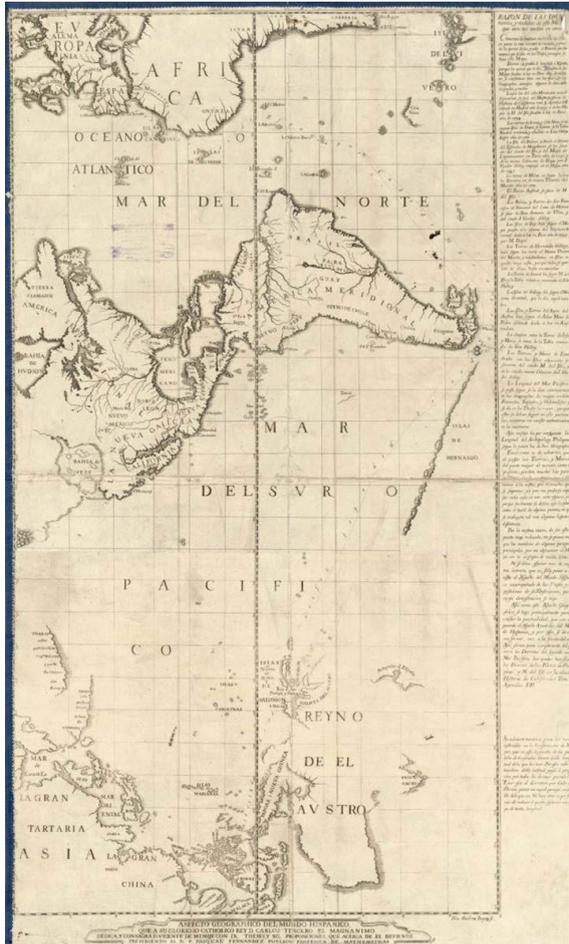


Figura 1 - Vicente de Memije y Nicolás de la Cruz Bagay. *Aspecto Geographico del Mundo Hispano*. Manila, 1761.

Además, explica que a España se dan en la representación 14 grados de longitud, ya que los 15 que le concede Nicolás Sanson d'Abbeville “en sus Mapas sacadas a la luz en Paris año de 1689 no se conforman bien con los mas de los geografos, aunque algunos le dan catorce grados y medio”. El texto marginal concluye con una referencia a las aludidas convenciones y con una aclaración para los no expertos en la lectura de los mapas:

Se advierte también para los menos instruidos en la construcción de Mapas, que en este los grados de los paralelos de 60: grados tiene doble longitud de la que les toca. Por eso se les da también doble latitud, y así a proporción por todos los demás paralelos. Y por eso el Derrotero por Cabo de Hornos parece en aquel paraje, casi doble de lo que es. Ni hay otra mejor forma de reducir a punto esférico un Mapa de tanta longitud. (Texto en el margen derecho del *Aspecto Geographico del Mundo Hispánico*).

Estas palabras de Memije son un espléndido testimonio de la falta de objetividad con la que se funciona al realizar un mapa y de las “traducciones” que por necesidades operativas debe seguir el cartógrafo. Similares convenciones son apreciables en todos los mapas, pero de ellas no se advierte al lector, porque posiblemente sus autores lo consideran innecesario por presuponer una cierta instrucción o un adecuado nivel de conocimiento en la materia por parte del mismo. En el caso presente estas aclaraciones incorporadas por Memije pueden estar relacionadas con el hecho de que forman parte del aparato gráfico de la tesis que debía defender en Manila ante un tribunal universitario.

Por lo anteriormente expuesto queda claro que el *Aspecto Geographico* estaba destinado a fijar un nuevo derrotero para alcanzar el archipiélago filipino mediante una ruta de comunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico bordeando la Tierra del Fuego, en donde se localiza el Cabo de Hornos. Es, por lo tanto, una representación cartográfica destinada a proporcionar un sistema de referencias que permitiese orientarse a los futuros marinos, aunque en este caso la ruta no se dirigía hacia oriente, sino a occidente, tal y como se defendía en las *Theses*. Según indica en el margen del grabado el propio Memije, para elaborar el mapa, situar islas, trazar tierras, fijar medidas y establecer el derrotero acudió a diversas fuentes gráficas francesas, inglesas y holandesas, nacionalidades de los geógrafos de mayor crédito, siendo limitadas las informaciones obtenidas en obras españolas. De hecho solo cita a Antonio de Ulloa para el diseño de “La Bahía y Puerto de San Francisco al Poniente del Cavo de Hornos” (p.139). Sorprende que no se mencione el extraordinario

mapa de las Islas Filipinas elaborado por el jesuita Pedro Murillo Velarde, titulado *Carta Hydrographica y Chorographica de las Yslas Filipinas* y grabado en Manila por Nicolás de la Cruz Bagay en 1734, no solo por su fidelidad y corrección, sino también por tratarse de la obra de un jesuita, surgida en el ámbito de la universidad manileña en donde Memije se formó e iba a presentar sus *Theses* (Morales, 2011, p.353-355). No obstante, a lo largo de la octava de sus *Theses*, la titulada “¿Como se dirige el Derrotero desde España a Philipinas?” además de a Ulloa, cita reiteradamente como fuente de información las obras de Francisco Seixas y Lobera *Teatro Naval Hydrographico y Descripción Geographica y Derrotero de la Region Austral*, publicados en Madrid en 1688 y 1690, respectivamente. Por otra parte, menciona una *Historia de California* como fuente para el diseño de la costa occidental de América del Norte, por encima del cabo Mendocino, que puede corresponder a la obra de Miguel Venegas *Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, publicada en Madrid, en 1757. Los restantes autores mencionados, además del ya citado Nicolás Sanson, son M. de Isle, Edmund Halley, Leparmentier, I. Vander Schley, Ferrario, M. Daprè, y Peter Schenk, señalando en cada caso para qué le habían servido cada uno de sus correspondientes mapas o escritos. Así indica que los mapas editados en París por M. de Isle en 1754 los utilizó para trazar la costa norteamericana a partir del cabo Mendocino y las islas situadas a oriente del estrecho de Magallanes, caso de las Malvinas. Ese mismo autor lo empleó para trazar el Puerto Austral, en las islas a occidente del cabo de Hornos y la llamada Tierra de David, una isla del Pacífico situada a poniente de la de Juan Fernández, así como el perfil de la península y mar de Kamchatca, con las islas adyacentes. Del británico Edmund Halley, sin duda el famoso astrónomo cuyo nombre lleva uno de los más conocidos cometas, utilizó su *Tabla Nautica renovada*, editada en 1700, para diseñar las islas antárticas situadas bajo el cabo de Buena Esperanza. Recurrió a este mismo autor para trazar la llamada Tierra de David, la isla pacífica ya mencionada, así como para obtener el perfil y la separación de las islas de Mari y de Yeso en Japón. El mapa editado por Leparmentier en París en 1750 y la nueva *Colección de Viajes* publicada

en 1747 por I. Vander Schley en La Haya le sirvieron para completar el diseño de las islas Malvinas. También se sirvió de este autor para delinear la península de Kamchatca, con el mar y las islas adyacentes. El *Nuevo Theatro del Mundo* de Ferrario, publicado en 1713, lo empleó para completar algunas islas a oriente del estrecho de Magallanes por debajo de Tierra de Fuego. La obra titulada *Neptuno oriental* publicada en París en 1757 por M. Dapré, lo utilizó para delinear las llamadas islas de Tuy emplazadas a occidente del cabo de Hornos, así como el extremo de la Antártida, llamado islas de Hernando Gallego. Para dibujar Australia y las islas adyacentes recurrió al *Atlas menor*, publicado en Amsterdam por Peter Schenk.

Todos los autores citados tuvieron una amplia difusión y una general aceptación en el medio náutico, si bien es evidente que su uso por parte de Memije no solo demuestra el grado de actualización de sus conocimientos, sino también el elevado nivel de los círculos científicos de la capital manileña, especialmente de la universidad regentada por la Compañía de Jesús. En ese proceso de renovación del conocimiento y de desarrollo científico tuvo especial incidencia la presencia en la misma durante la primera mitad del siglo XVIII del jesuita botánico y farmacólogo fundador de su jardín botánico Jorge José Kamel, del padre Juan Delgado que dejó inédita una historia política y natural de las islas Filipinas y del ya citado padre Pedro Murillo Velarde, sin olvidar la benéfica acción reformista del Visitador de la Compañía de Jesús, el padre Juan Antonio de Oviedo (García Díaz, 1965, p.105-106).

Al conjunto de noticias sobre medidas y características geográficas de las tierras y mares tomadas de los autores antes citados incorporó Memije las aportadas por los diarios de los pilotos de Filipinas a la hora de fijar los derroteros. Decisión personal fue representar las llamadas “Tierras de Hernando Gallego” como una costa continua y no fragmentada en islas para que todos “se guarden dellas hasta reconocerlas” (texto en el margen derecho del *Aspecto Geographico del Mundo Hispánico*). Esta tarea aún se demoraría bastante tiempo, pues dichas tierras no son sino la Antártida. Con independencia de todo ello, posiblemente la principal aportación del *Aspecto Geographico* es haber

comenzado a medir la longitud representada en el mapa a partir del Cabo de Creus, que es el punto más oriental de España, continuando la medición hacia poniente, tal y como se defiende en las *Theses*. Con ello Memije seguía el criterio de referenciar la longitud a un meridiano que recorriese el territorio nacional propio, tal y como habían hecho los franceses con respecto al de París y los ingleses con respecto al de Londres. También España adoptó como meridiano propio que daba la hora al país el de Madrid, de igual manera que en el Imperio austríaco se eligió el de Viena. Como es sabido, a tal disparidad se puso fin en 1882 cuando por acuerdo internacional se estableció como meridiano 0° el que pasa por el observatorio de Greenwich en Londres, contándose a partir del mismo las longitudes en grados o fracciones hacia este y oeste.

Un aspecto importante sobre el citado mapa es el de su autoría. En el ángulo inferior derecho aparece firmado “Nicolás de la Cruz Bagay escultor”, prueba evidente de quien fue el responsable de grabarlo. No obstante, es más que probable que este artista se limitara a trasladar a la plancha el dibujo que previamente pudo haber realizado el propio Memije, redactor de las *Theses* de la que ésta y la otra estampa son extraordinarias ilustraciones. Recurrir a Nicolás de la Cruz Bagay para tal cometido es perfectamente explicable no solo por sus cualidades y dotes artísticas, sino también por su condición de responsable de la imprenta de la Compañía de Jesús en Manila desde 1745. Por otra parte, había sido el autor de algunas estampas de gran complejidad técnica, como son las que ilustran el libro de José González Cabrera Bueno, *Navegación Especulativa y Práctica*, obra dedicada al gobernador y capitán general de Filipinas don Fernando de Valdés y Tamón y editado en 1734, así como del mapa del archipiélago realizado por el padre Pedro Murillo Velarde y titulado *Carta Hydrographica y Chorographica de las Islas Filipinas*, anteriormente citado y también dedicado a Valdés y Tamón. Por otra parte, no debe olvidarse que fue el propio Nicolás de la Cruz Bagay, quien imprimió las *Theses* de Memije, sirviéndose para ello de la mencionada imprenta de los jesuitas que estaba bajo su dirección (García Díaz, 1965, p.106-107).

El complemento a este *Aspecto Geographico*, cuyo rigor científico es indudable, lo ofrece el *Aspecto Simbólico*, que se inscribe en el campo de la cartografía simbólica (Fig. 2). La suma de dos formas tan diferentes de contemplar y representar la realidad geográfica puede resultar algo sorprendente, si bien el interés por los símbolos, por las imágenes que manifiestan una idea o una enseñanza eran habituales cuando Memije elaboró sus *Theses*. Esa costumbre ha perdurado, como demuestra el que de manera casi inconsciente recurrimos a dichas formulaciones a la hora de identificar las estrellas que llenan el Universo. De forma artificial y desde tiempos antiguos el hombre aprendió a identificar las estrellas más brillantes, asignándoles un nombre para distinguirlas, radicando la clave para su identificación en las alineaciones o figuras aparentes que las estrellas parecen representar sobre el fondo del cielo. Se crearon así las constelaciones, cuyos nombres son enormemente imaginativos, estando muchos de ellos relacionados con la mitología clásica.



Figura 2 - Vicente de Memije y Laureano Atlas. *Aspecto Simbólico del Mundo Hispanico*. Manila, 1761.

Así pues, de la misma forma que es posible crear en el cielo imágenes enlazando algunas estrellas, también en la cartografía terrestre es posible crear mapas simbólicos. De los numerosos ejemplos que pueden citarse, uno de los más conocidos es el grabado en Innsbruck a comienzos del siglo XVI en el que se dibujó un mapa de Europa con forma de una reina, cuya cabeza era España y Bohemia el corazón, mientras Italia era la mano que portaba el globo imperial. Evidentemente se trataba de una composición destinada a adular a la dinastía de los Habsburgo que entonces dominaba en el Viejo Continente. Sin embargo, el más famoso de los mapas simbólicos europeos corresponde al *Leo Belgicus* ideado por el austriaco Michael von Aitzing con ocasión de la lucha de los Países Bajos contra España y cuya estampa alcanzó una enorme difusión gracias a las prensas de Plantino en Amberes. El grabado realizado por Frans Hogenberg en 1583 interpretó la arqueada línea de la costa del mar del Norte como la espalda de un león puesto de pie, mientras situó su cabeza en Frisia y Groninga (Van der Heijden, 1995, p.108-111). Con gran rapidez se realizaron numerosas copias, entre las que destaca la realizada en 1598 por Johan van Doetecum hijo, conociendo con el paso de los años y según los intereses políticos y militares algunas variantes y reinterpretaciones.

Entre todas las otras creaciones de la cartografía simbólica sobresale por su ingenio y calidad el *Aspecto Symbolico del Mundo Hispanico*, del que el propio Vicente de Memije hace al rey Carlos III la siguiente descripción en sus *Theses*:

Es, digo, España la cabeza coronada de sus nobilísimos Reynos: el cuerpo el Mar del Norte; el vientre, el Seno Mexicano; el purpureo Manto Real las dos Americcas; el Mar Pacífico es la amplíssima ropa talar, hasta los Archipiélagos del Asia; y los pies son estas Islas Philipinas. Es el joyel de su pecho la Rosa de los vientos, con que por todos rumbos navegan nuestras Flotas, y Armadas, como dueñas de los mayores Thesoros del Orbe de la Tierra; son los Derroteros del Mar del Sur los pliegues de la ropa talar, señalados con sombras de líneas, que muestran los vientos dominantes: Y sirven a todo de complemento los Letreros precisos a la perfeccion, que puede admitir este tosco diseño de la presente idea.

Sirvele por consiguiente la Europa de dosel, el Nuevo Mundo de ropaje, el Asia de peana, y el Africa sirve de sombras a sus realces. El Espiritu Santo la ilustra con su Divina Luz; es su escudo el mas Venerable Blason de vuestro antiquísimo Reyno, y su Espada es el Gran Rayo de Santiago, sirviendo la graduada Linea Equinocial de hasta de la Vandera de los demas Tymbres, y Blasones de vuestras innumerables Coronas. Y todo esto sin mudar, ni mover nada de lo dicho de su verdadera conocida situación. (p.113).

Este amplio texto recoge los aspectos fundamentales de la representación, si bien hay otros detalles que se han omitido y que son muy relevantes. Es el caso de la representación del Espíritu Santo sobre una casi imperceptible península italiana y encima del nombre de Roma, mientras los rayos que emanan del mismo ocultan el resto del continente europeo. También hay que destacar la presencia de la cartela de perfil sinuoso que ocupa el ángulo superior izquierdo de la composición. En torno a la misma revolotean dos figuras de niños, uno de los cuales la sostiene con su mano izquierda: A dicha cartela dirige su mirada la doncella, mientras recibe en su pecho un rayo luminoso que surge del cáliz y la hostia que centra la cartela y a los que sirven de orla siete pequeñas cruces florenzadas. En el borde de la cartela se ha situado una estrella de la que surge un haz de luz que ilumina al rostro de la doncella con una inscripción latina extraída del libro de los Números, 24, 17 y cuyo texto traducido es el siguiente: “Una estrella sale de Jacob”. Inmediato a la citada estrella se ubica uno de los niños portando una filacteria con el texto correspondiente al Deuteronomio 33, 29, cuya traducción es: “¿Quién semejante a ti, pueblo de Jehová? Él es tu escudo en la defensa; Él es la espada de tu gloria”. La otra figura infantil rodea en la hoja de la espada una filacteria con un texto del libro segundo de los Macabeos, 15,16, que dice: “Toma estas espada santa, don de Dios con la cual destruirás a los enemigos de mi pueblo”. En la hoja de fuego del arma aparece el siguiente texto de los Salmos, 58,14: “Y sepan que Dios domina en Jacob hasta el fin de la tierra”.

Aunque ya aparecía apuntado por Memije y hacía alusión a ello de la Maza (De la Maza, 1964, p.18), resulta muy significativa la corona que porta la doncella, que contrariamente a lo señalado por este autor, es real y no imperial y en “los caulículos de la comba” no aparecen los nombres de las principales provincias de España, sino los correspondientes a los reinos integrantes de la monarquía hispana, como indicaba el propio Memije. En su diadema lleva el nombre de España y en sus imperiales, formados por tres “ces” perladas, aparecen los correspondientes a los reinos de Galicia, Asturias, Vizcaya, León, Navarra, Aragón, Toledo, Castilla, Cataluña, Córdoba, Jaén, Murcia, Valencia, Sevilla y Granada, ocupando el globo crucífero del remate el nombre de Mallorca, conforme a su correspondiente situación geográfica. También es muy significativo el joyel que engalana el pecho de la doncella y que corresponde a la rosa de los vientos. Va colgado de su cuello mediante una cadena formada por galeones, presentando los 32 rumbos conocidos de acuerdo con la jerarquía de las diferentes direcciones de los vientos, marcándose el norte con la habitual flor de lis. Además, en los rumbos intermedios de los intermedios se emplea lógicamente la expresión “cuarta al”, vigente en aquel momento y a la que sustituyó la palabra “por”, que se emplea actualmente.

La banderola que la doncella porta en su mano izquierda presenta como asta la línea equinoccial graduada arrancando de la isla de Borneo y concluyendo con una cruz florenzada en el corazón de África. En la bandera figura el escudo del rey Carlos III con perfil de rocallas, timbrado por la corona real y rodeado por los collares de las órdenes del Toisón y del Espíritu Santo, sirviéndole de asiento un conjunto de trofeos militares. Flanquean el escudo real las columnas con el Plus Ultra rematadas por esferas, con las que se representan los dos mundos sobre los que se extendían los dominios de la monarquía hispana.

Resulta muy ingeniosa la colocación en horizontal del mapa del continente americano, pues con ello se origina el manto de la doncella. En su borde superior, sobre el hombro izquierdo, se representa la línea de “Demarcación del Papa Alejandro VI mudada al Pará”, alusiva a la

modificación de los límites entre las coronas castellana y portuguesa que se habían fijado en 1494 en el Tratado de Tordesillas a raíz de los nuevos estudios científicos llevados a cabo en 1749 por los marinos Antonio de Ulloa y Jorge Juan. La representación de América responde al conocimiento que por entonces se tenía del continente. Se contaba con información muy precisa sobre el perfil oriental de América del Norte, mientras se desconocía casi en su totalidad la costa oeste. Por eso se dibujan con bastante corrección Terranova, el río San Lorenzo y la bahía de Hudson, mientras que el límite norte del continente está inventado por carecerse de datos concretos. Por igual motivo en la costa occidental, tras representar adecuadamente la península de California, se ha dibujado por encima del Cabo Mendocino una gran bahía —“Bahia de Uest” se la denomina en el grabado —, que vendría a corresponder con la isla de Vancouver, para continuar con un incorrecto perfil de la costa oeste del actual Canadá y sin representar Alaska. No obstante, aunque señala que por allí existen “parages dudosos y muy frios” incorpora las tierras vistas en 1741 por el ruso Tchirikow y por Croyere, que podrían corresponder a las islas Aleutianas, así como otras tierras denominadas de la Compañía que había avistado Juan de Gama, representando el mar y la península de Kamchatca, además de insinuar el estrecho de Bering. Tras dibujar la península de Corea y el golfo de Tonquín, presenta simplificada la costa de China, mientras otorga un gran protagonismo al archipiélago japonés y a la isla de Formosa. Lógicamente su atención se fija en las islas Filipinas, que forman las zapatillas de la doncella, figurando en sus proximidades las islas Célebes, Java y Borneo. También se representan Nueva Guinea, el reino del Austro, es decir, Australia, y algunas tierras desconocidas, así como las “Antípodas de España”. De forma precisa se han representado los territorios de América del Norte pertenecientes a la corona española a partir de las tierras de Luisiana y el curso del Misisipi, dibujándose con corrección los principales accidentes geográficos, prestándose especial atención al virreinato de Nueva España, a las Antillas y al territorio mesoamericano, así como a los reinos de Perú y Chile, hasta llegar a los patagones y a Tierra del Fuego. Como indica Memije, no figuran en el grabado los nombres de los territorios,

ríos, cabos, principales puertos y ciudades, que sí aparecían en su mayor parte correctamente identificados en el *Aspecto Geographico*, para no entorpecer y complicar el dibujo.

Partiendo de los bordes del manto y formando el vestido de la doncella se han distribuido las diferentes rutas de navegación que recorren los océanos Atlántico y Pacífico, además del nuevo derrotero que comunicaría la Península Ibérica con las islas Filipinas. Así, junto a la península de Kamchatca y en el que sería el estrecho de Bering se ha dibujado el “Derrotero para el mar glacial”. De esa misma península surge el “Derrotero desde el Mar de Kamchatca para la America Sephtentrional”, discurriendo en sus proximidades la “Derrota desde Nangquin, Corea y el Japon para la America Sephtentrional”. Desde la isla de Luzón parte el “Derrotero desde Philipinas para California y la Nueva España desde el mes de Julio hasta el mes de Henero”, cuyo último tramo bordeando la península de California, coincide con el anterior. El siguiente, que cruza la islas Marianas, es el “Derrotero que se puede llevar, según algunos de Philipinas para California, y Nueva España por 32 grados de altura” y que también concluye en la costa californiana. En el puerto de Acapulco se inicia el “Derrotero desde la Nueva España hasta las Islas Philipinas desde el mes de Marzo al mes de Julio”, que concluye en la isla de Luzón. De la costa mesoamericana surge el “Viage desde la America Meridional para el Reyno del Austro” y en sus proximidades tiene inicio el “Viage desde el Isthmo de Nicaragua para el Reyno del Austro”. En el extremo sur del continente americano se ha dibujado una mano que conduce a los “Derroteros que se pueden seguir desde el Cabo de Hornos para el Reyno del Austro y Philipinas”, que en realidad son continuación del que arranca de la Península Ibérica y bordea parcialmente África para después cruzar el Atlántico y dirigirse hacia Tierra de Fuego y al citado cabo de Hornos. Es esta la ruta que Memije propone seguir para completar la conquista espiritual de Oriente por parte de Carlos III, continuando así la labor evangelizadora emprendida por sus antepasados. Para tal empresa contaría con la mano de Dios — la que aparece dibujada sobre el derrotero en el cabo de Hornos — como también la tuvieron sus antecesores al tomar posesión e iniciar la propagación de la verdadera fe por los

territorios americanos. Así lo expresa Memije en la introducción de sus *Theses*, valiéndose para ello de las profecías de Isaías: “el Señor echará segunda vez su mano, a poseer el residuo de su Pueblo” y “aún la mano de Dios está extendida” (García Díaz, 1965, p.116-117).

Completa la figura de la doncella y la cartela con la leyenda del *Aspecto Symbolico* las dos columnas con el Plus Ultra y rematadas en globos terráqueos que flanquean la composición en la zona inferior. Su presencia parece lógica en tanto que están vinculadas a la monarquía hispana y a su dominio sobre dos mundos, si bien resulta original que presenten pedestales y que las columnas sean de orden salomónico, con seis espiras — las dos inferiores gallonadas —, presentando coronas — algunas son dobles — en el arranque y a distintas alturas del fuste. También es peculiar que el mote “Plus Ultra” se repita tres veces, una en el pedestal y otras dos en las partes lisas del fuste. Todo ello se justifica, según indica el propio Memije en la introducción de sus *Theses*, por los triunfos, victorias, coronas y trofeos logrados por la monarquía hispana que tras el primer “Plus Ultra” alcanzó América, con el segundo llegó al Mar del Sur y con el tercero se estableció en los archipiélagos asiáticos. Además, porque

las Columnas Hispánicas no solo ostentan soberanamente eminentes sobre las quatro partes de la Tierra, colmadas de victorias, triumphos, y Corona de dos Mundos; si no que levantan estos mismos Mundos hasta el Cielo, en infinitas almas de todas las Naciones, que allá continuamente envian con sus piadosas providencias, y magnificas expensas los Gloriosos Catholicos Reyes de España, con que verdaderamente van formando en el Empyreo un distinguido Reyno eterno. (p.118).

En el pedestal de la columna derecha aparece la firma de Laureano Atlas, autor de la estampa. Como en el caso del *Aspecto Geographico*, dicho grabador debió trasladar a la plancha el dibujo preparado por Memije, demostrando en tal tarea unas extraordinarias dotes técnicas y artísticas. De hecho, se trata de la mejor estampa salida de las prensas filipinas y de una de las más atractivas y sugerentes de cuantas se abrieron a lo largo del siglo XVIII en el ámbito español. Se sabe que Laureano Atlas

formaba parte de una familia de grabadores manileños, conociéndose otras importantes creaciones suyas de variada temática, pues hay tanto representaciones de puertos filipinos, como de arquitecturas efímeras y de temas religiosos (De la Maza, 1964, p.20). Debió ser precisamente su especialización en estampas figurativas lo que determinó que le fuese encargado este grabado, prefiriéndolo a Nicolás de la Cruz Bagay, quien parece haber estado más dotado para otro tipo de creaciones.

Como ya se indicó, no se sabe que valoración alcanzó la tesis presentada por Vicente de Memije, pero sí consta que el tribunal estuvo presidido por el padre Pascual Fernández, profesor de matemáticas en la Universidad de la Compañía de Jesús. También hay constancia de la presencia en el acto académico de un selecto auditorio, pues asistieron al mismo don Miguel Lino de Ezpeleta, obispo de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús, quien era además gobernador y capitán general de las islas Filipinas, los alcaldes y diferentes miembros del cabildo municipal, el maestre de campo de la ciudad y algunos oficiales. Desde la tribuna presenciaron el acto don Manuel Antonio Rojo, arzobispo de Manila, y algunos integrantes de la Real Audiencia.

Tan destacada concurrencia es prueba de las buenas relaciones que tanto Vicente de Memije, como su familia mantenían con la sociedad manileña. Esto fue posible gracias a la inteligente política desarrollada por el cabeza de familia, Juan Antonio de Memije, quien nacido en Ponferrada y casado en Manila con Rosa Isabel Monroy, situó a su numerosa descendencia masculina, educada por los jesuitas, en puestos relevantes de la administración, la milicia y el clero, que en muchos casos compaginaban con el comercio, actividad que al parecer centró la vida profesional de Joaquín Fabián, miembro del Consulado y residente en Nueva España. Con tal proceder originó una red de intereses económicos y culturales, que resultó tremendamente provechosa para toda la familia (Luengo, 2015).²

2 LUENGO, Pedro. Vicente Laureano de Memije. Redes culturales en el Pacífico de la segunda mitad del siglo XVIII. En: BERNABÉU ALBERT, Salvador; LUQUE AZCONA, Emilio José; MENA GARCÍA, Carmen (coord.). *Filipinas y el Pacífico, nuevas miradas, nuevas reflexiones*. Sevilla: Universidad, 2015. (En prensa).

Las propuestas de Vicente de Memije sobre la medición de la longitud en la cartografía, sobre la iniciativa de proseguir la evangelización de Asia y sobre el nuevo derrotero de comunicación con la metrópoli para facilitar el desarrollo de la anterior empresa debieron suscitar la atención y curiosidad de los asistentes a la presentación de la tesis. Pero además superó el propio acto académico, pues la edición de las *Theses* en la imprenta que la propia Compañía de Jesús tenía en su Universidad de Manila al cuidado de Nicolás de la Cruz Bagay prueba que sus argumentaciones, que demostraban su amplia formación como teólogo, marino, militar y científico, fueron bien recibidas e incluso asumidas por las diferentes autoridades académicas, religiosas y políticas presentes en el acto. Es más cabe sospechar que coincidieran con sus planteamientos, basados tanto en explicaciones científicas, como en referencias bíblicas, y que llegaron a identificarse con ellos y con la pretensión de hacerlos llegar al rey Carlos III, para lograr una mayor atención de la monarquía sobre un territorio demasiado alejado — “desde tan distante Throno” (p.116), dice Memije en la dedicatoria de las *Theses* — y no suficientemente atendido a pesar de su importancia estratégica, tanto desde el punto de vista económico como religioso. Tales circunstancias hacían que el archipiélago filipino estuviera sometido a las amenazas de un amplio conjunto de enemigos, especialmente de las grandes potencias marítimas y comerciales europeas. Con independencia de ello, no debe olvidarse la campaña de desprestigio que contra la Compañía de Jesús venía desarrollándose en diversos países europeos desde el segundo cuarto del setecientos y que se había concretado en su expulsión del reino de Portugal en 1759. Por ello tal vez sea posible que el apoyo que los jesuitas prestaran a las *Theses* de Memije formara parte, junto con la sistemática campaña de difusión de la fidelidad al papa que ya se había emprendido, de un plan estratégico con el que contrarrestar las críticas vertidas contra ellos, especialmente por sus prácticas en China e India, territorios estrechamente relacionados con las islas Filipinas. Además, la defensa de la empresa evangelizadora de Oriente que Memije proponía a Carlos III podría hacerles recuperar cierto crédito ante el monarca para poder superar pasadas confrontaciones y desencuentros y para rebatir

la maliciosa campaña que los acusaba de haberlo llamado francmasón (Alabrús, 2010, p.219-250). Sin embargo, nada de ello se consiguió, y los malos presagios no tardaron en cumplirse. Al año siguiente se producía la ocupación de Manila por los británicos y cinco años después se decretaba la expulsión de los jesuitas de los territorios de la monarquía hispana. Si bien la ciudad sería devuelta al año siguiente, el papa Clemente XIV promulgó en 1773 el breve de extinción de la Compañía de Jesús. Con ello resultaban aún más inviables las propuestas de Vicente de Memije. No obstante, queda el texto de sus *Theses*, con sus correspondientes ilustraciones, como testimonio del nivel cultural, científico y artístico, alcanzado por Manila en los años centrales del siglo XVIII.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALABRÚS, Rosa María. Imagen y opinión sobre la Compañía de Jesús en la España del siglo XVIII. En: BETRÁN, José Luis (ed.). *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*. Madrid: Sílex, 2010. p.219-250.
- BERNABÉU ALBERT, Salvador (coord.). *La Nao de China, 1565-1815*. Navegación, comercio e intercambios culturales. Sevilla: Universidad, 2013.
- CUADRIELLO, Jaime. “Virgo potens”. La Inmaculada Concepción o los imaginarios del mundo hispánico. En: GUTIÉRREZ HACES, Juana (coord.). *Pintura de los reinos*. Identidades compartidas. Territorios del mundo hispánico, siglos XVI-XVIII, tomo IV. México: Banamex, 2009. p.1.169-1.263.
- DE DIEGO, Estrella. Dibujando mapas/ recorriendo mapas/ tachando mapas. Algunas subversiones cartográficas y otros disturbios en la geografía colonial de Occidente. *La Multiculturalidad en las Artes y en la Arquitectura*, XVI Congreso Nacional de Historia del Arte, Las Palmas de Gran Canaria: Gobierno de Canarias y Anroart Ediciones, tomo I, 2006. p.97-116.
- DE LA MAZA, Francisco. Aspecto simbólico del mundo hispánico. Un grabado filipino del siglo XVIII. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. IX, n. 33, p.5-21, 1964.

- GARCÍA DÍAZ, Tarsicio. Introducción. Theses Matemáticas, de Cosmografía, Geografía e Hidrografía por Vicente de Memije. *Anuario de Historia*, año V, p.99-141, 1965.
- MORALES, Alfredo Jose. Desde Manila. El Aspecto Symbolico del Mundo Hispanico de Vicente de Memije y Laureano Atlas. En: RODRÍGUEZ, Inmaculada; MÍNGUEZ, Víctor (eds.). *Arte en los confines del Imperio. Visiones hispánicas de otros mundos*. Castelló: Universitat Jaume I, 2011. p.353-373.
- SERRERA, Ramón María. *Tráfico terrestre y red vial en las Indias españolas*. Barcelona: Lunweg, 1992.
- VAN DER HEIJDEN, Henk A. M. La unidad sobre papel. La cartografía de las diecisiete provincias de los Países Bajos. En: BOUZA, Fernando (dir.). *Catálogo de la Exposición De Mercator a Blaeu*. España y la Edad de oro de la Cartografía en las diecisiete provincias de los Países Bajos. Madrid, 1995. p.93-162.